

Asamblea 1

UNA VIDA DIGNA PARA TODOS

He venido para que tengan vida, y la tengan en plenitud (Jn 10,10)

Palabra Clave: *Multiplicar - Compartir*

Frase Clave: *Denles ustedes de comer*

Ambientación

Bienvenidos hermanos y hermanas a este encuentro. Tomemos conciencia de que es Dios mismo, el Señor de la Vida quien nos invita a escuchar y saborear su palabra. Preparemos nuestra mente y nuestro corazón para permitir que esa Palabra Liberadora ilumine nuestra realidad y nos permita descubrir a Dios siempre presente, actuando permanentemente en nuestras vidas.

Dios nos invita cada día a vivir, ¡no ha sobrevivir! Nos llama a que tengamos una vida digna, llena de plenitud. Los invitamos a reflexionar sobre la Vida que Dios nos ofrece hoy.

Dialoguemos

- Leamos otra vez la Palabra Clave, ¿qué novedad encontramos en ella?
- Orando la Frase Clave, respondamos: ¿Cómo lograr la Vida Plena?
- El tema, Palabra Clave y Frase Clave tiene algo en común. ¿Qué crees que es?

Canto: Señor de la Vida

Oración: Bendito eres, Señor, por el amanecer de cada día. Te alabamos por el don de la vida que nos das, y hoy nos unimos a tu Amado Hijo para glorificarte. Gracias por regalarnos la salvación, por el hondo amor depositado en la cruz. Confesamos, Señor, que sólo Tú eres dueño y tienes derecho sobre la vida y la muerte, y que quieres nuestro bien, ahora y siempre. Amén

Reflexión sobre el símbolo

- ¿Qué te sugiere este dibujo?
- ¿Qué significa para ti “Buen vivir, Vivir bien”?
- ¿Recuerdas alguna experiencia de vida compartida?

La expresión quichua *Sumak Kawsay* se traduce por “Buen Vivir”. Es una filosofía basada en el deseo de los pueblos de *Vivir Bien*, es decir, vivir en comunidad, en hermandad, en buena vecindad, compartiendo, no compitiendo. El *Sumak Kawsay* se opone al lujo, al derroche, al consumismo. Se opone a la idea de que para vivir mejor se



deba competir, por ejemplo, para ser el mejor alumno, vender más, ganar más. Robar, matar, dañar, mentir, no es *Sumak Kawsay*, porque si vivir mejor es explotar al hermano, entonces eso es contrario a los Derechos Humanos. En una palabra, el *Sumak Kawsay* se opone al *vivir mejor*... vivir mejor que el otro y a costa del otro. ¡El ideal es que todos vivamos bien!

Dialoguemos

- ¿Habíamos escuchado antes hablar sobre el *Sumak Kawsay*?
- Si tú respuesta es ‘sí’, ¿por qué no lo ponemos en práctica?- Si la respuesta es ‘no’, ¿por qué no nos habíamos enterado de ello?
- ¿Crees que Jesús dijo algo parecido al *Sumak Kawsay*? ¿En qué textos?

El Papa Francisco nos dice:

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años. (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco, No. 1).

Lectura y estudio del texto

a. Lectura del texto: **Juan 6, 2-15**

La multiplicación de los panes podemos leerla en función de la multiplicación de la vida, de espacios de vecindad, de trabajo, de estudio, de hermandad de personas, de organizaciones de parroquias. Se trata de multiplicar los valores evangélicos de solidaridad, de justicia, de compartir. Se trata, en último término, de ¡multiplicar la vida fraterna y digna para todos, y no sólo para unos pocos!

Este episodio de la vida de Jesús y sus discípulos, es de los pocos que están narrados en los cuatro Evangelios. Pero es Juan quien, al situar este signo en relación con el sermón sobre el “Pan de vida”, dicho por Jesús en la sinagoga Cafarnaúm, próximo a la Pascua, nos descubre su auténtico sentido.

Dialoguemos

- ¿Qué te llama la atención de este texto?
- ¿Sabes que novedad tiene el texto de Juan con relación a los otros evangelios?

b. Estudio del texto

La multiplicación de los panes está en los cuatro evangelios (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17 y Jn 6,1-14) y es el trasfondo del discurso sobre el Pan de Vida (Jn 6,25-59).

Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, y le seguía una multitud, porque veían las señales que hacía... La multitud ve las señales que hace el Señor, pero quiere ver, pues sabe que Jesús "tiene compasión y sana a los enfermos" (Mt 14,14), los cuida como "a ovejas sin pastor" (Mt 9,36).

Jesús alzó los ojos y vio que había una gran multitud. Ya era tarde y la preocupación de los discípulos era que toda esa gente vaya a sus casa a comer y descansar (Mc 6,35-36). Pero Jesús los desafía: "*Denles ustedes de comer*" (Mt 14,16). Los discípulos pensaban que el problema se resolvía despidiendo a la gente, pero Jesús les aclara que es responsabilidad de ellos velar por quienes llegan a escuchar la Palabra.

Le preguntó a Felipe: "*¿dónde compraremos pan para todos?*". No hizo la pregunta para que Felipe actuara (Jn 6,5), ni para tentarle (Mt 4,1), sino para probarle. ¿Qué harías tú para resolver la crisis? ¿Eres capaz de recordar que Dios siempre provee de pan, como en el desierto, y de vino, como en Caná? *Felipe le respondió: 200 denarios de pan no bastan para que coman...* Este comentario de Felipe sólo lo narra Juan. Es como si este discípulo, contemplando la multitud, hiciera cálculos, olvidándose por completo del poder misericordioso de Dios. Por eso, Jesús le ordena a sus discípulos: "Denles ustedes de comer" Muchos de nosotros, en vez de confiar en el amor de Dios, nos pasamos haciendo cálculos como si fuéramos comerciantes.

Andrés le dijo: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces" . Parece que los mismos discípulos no tenían pan, por eso lo buscan entre la gente. Los panes eran pequeños y los peces del tamaño de sardinas, pues era la comida de ese joven. Pero por su generosidad, ese poco alimento fue suficiente para alimentar a cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. A la generosidad del muchacho que comparte su alimento, Juan le agrega algo más importante: Jesús multiplicó lo poquito que tenía el muchacho y pudo alimentar a una multitud. ¡Dios sabe multiplicar la generosidad de quien da con amor!

"Mandó a la gente recostarse sobre la hierba" (Mt 14,19). ¿Qué habrán pensado los discípulos de esa orden? Si no había comida, ¿para qué hacerles recostar? Por fe, ellos obedecen a Jesús, aunque no entendían la orden dada. Y, ¿qué habrá pensado la gente cuando se les pido recostarse? ¿Para qué? Con todo, hicieron lo que se les pidió. "*Y se recostaron en grupos de cincuenta*" (Lc 9,14); el orden hizo posible la distribución ordenada del alimento, sin que nadie se quedara sin comer.

Tomó Jesús los panes, dio gracias y los repartió entre los discípulos. ¡Antes de comer debemos dar gracias por el alimento! "Tomando los cinco panes y dos peces, levantó los ojos al cielo, *bendijo*, y se los dio a los discípulos" (Mt 14,19). En la última cena Jesús, bendijo el pan y dio gracias por la copa (Mt 26,26-27; Mc 14,22-23; Lc 22,17-19; 1Cor 1º,16 y 11,24). Estos textos revelan claramente lo importante de *dar gracias* a Dios por el alimento que recibimos.

Dios usa cosas pequeñas y poco importantes para hacer maravillas, por ejemplo, la vara de Moisés, la honda de David, y la quijada de burro de Sansón. Es decir, Dios pone un cheque en blanco en nuestras manos, y nos dice que pongamos la cantidad de recursos que necesitamos.

Y cuando se hubieron saciado dijo a sus discípulos: ‘Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada’. Esta sección nos enseña lo importante que es no desperdiciar los dones de Dios. No somos dueños de los recursos, sino sólo administradores, y debemos dar cuenta a Dios de lo que recibimos. *“Llenaron doce cestas de pedazos que habían sobrado”*... ¿Cómo explicar este milagro? Una multitud caminó 14 kilómetros sin ningún preparativo, para escuchar a Jesús, y Él preocupado por su bienestar, con una gran sonrisa, sacó su pequeña provisión y con fe radiante dio gracias a Dios y les compartió su comida. Conmovidos por su ejemplo, todo aquel que tenía algo lo imitó; al final hubo comida más que suficiente para todos. ¡Es el milagro del amor que se preocupa por el otro!

Este verdaderamente es el profeta que había de venir. La gente reconoce a Jesús como Profeta, Mesías, Hijo de David. Pero, ¿qué concepto tenían de Él? Si Cristo es el Mesías, ¿por qué no se postraron ante Él, *confesando sus pecados y adorándole*? El v. 15 responde a esta inquietud: *“vinieron a Él, queriéndolo hacer rey”*... En lugar de someterse a Él, querían que Él se sometiera a sus propósitos. ¡La Luz está con ellos, pero aún viven en oscuridad! Esto quiere decir que algunos buscaban a Jesús simplemente para ver cómo y qué tanto Él podía ayudarles: sanándoles, dándoles alimento, etc.

Los que querían "hacerle rey" querían *usar* a Jesús para llevar a cabo sus propósitos. Jesús había mostrado que tenía poder, porque sanaba enfermos y multiplicaba panes. Entonces, seguro tendría poder para llevar a cabo el anhelo político de los judíos; podría darles emancipación, para ser la nación poderosa, no sometida, sino que somete... ¡No querían saber de las bienaventuranzas (Mt 5,1-12), ni convertirse (Mt 18,1-4), ni cargar su cruz (Mt 16,24), sino que querían que Jesús fuera *siervo de ellos*, no para atender sus sufrimientos, sino para obedecer sus intereses mundanos.

Dialoguemos

- ¿Qué desafíos nos deja el estudio bíblico hecho?
- ¿Cuáles son los talentos que debo poner al servicio de los hermanos?
- ¿Qué me impide ayudar a los demás? ¿Cuál es mi limitación?

c. El mensaje que deja para nuestra vida

- Los milagros de Jesús no buscan destacar lo sensacional, sino a la persona que es la causa del milagro: Jesús. En el evangelio de Juan, el milagro apunta al Reino de Dios revelado en Jesús. *¡Él es el Pan de vida!* Pero, la gente lo interpreta mal, pues si bien reconoce su poder liberador, no le reconoce como el Salvador.
- Por grande que sea la angustia, Jesús está presente y revela su amor. Muchas veces ocurre que, después de un momento difícil, nos desanimamos; es allí que debemos seguir confiando en el Señor. Aunque la situación no siempre termine en forma positiva, la promesa sigue en pie: *Dios sigue presente en nuestra dificultad.*

- La persona incrédula, aun viendo el milagro, no descubre el significado real de Jesús. Acepta que Jesús es tremendamente atractivo, pero no está dispuesta a seguirlo, y sigue muerta en su fe. Jesús nos invita a cambiar de actitud, nos llama a trabajar por la comida que permanece siempre, por la vida que no acaba. *Sólo Jesús satisface el hambre y la sed por completo.*
- Las palabras de Jesús resultan muy enigmáticas para personas que sólo esperan señales visibles de su mesianismo. Él les invita a “comer su carne y beber su sangre”. Estas palabras nos hablan de la relación que debemos establecer con Jesús: somos sus discípulos cuando aceptamos incondicionalmente su muerte en cruz y estamos dispuestos a “comer” de él. *¡Sólo así tendremos vida plena, buen vivir!*

Celebración

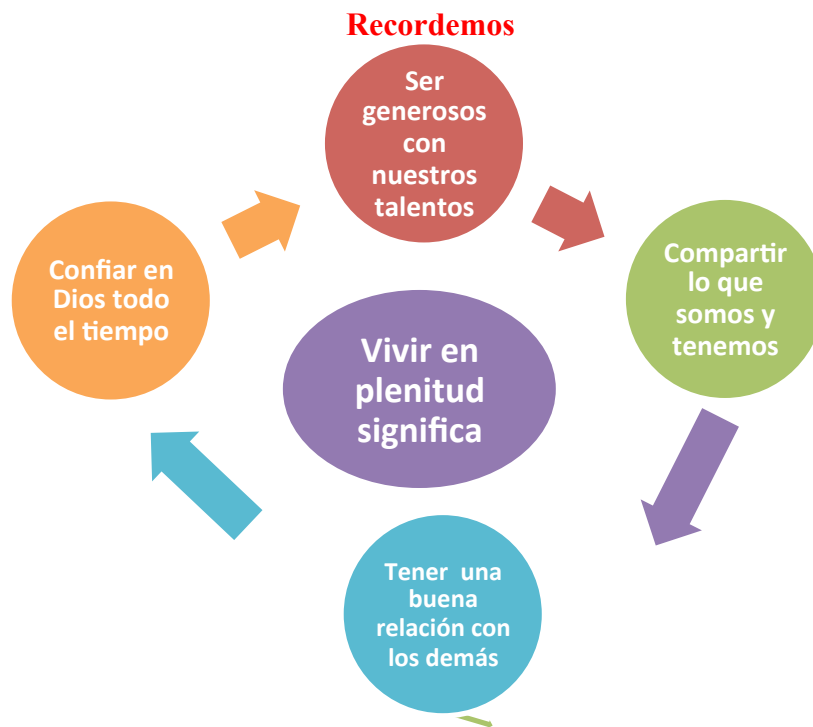
Formamos grupos pequeños, y cada grupo comparte algo que en ese momento tenga a mano. No vale ir a comprar o a buscar, sino que debe revisar en ese momento que tiene y compartirlo: un talento, algo de comer, un símbolo, una sonrisa, un abrazo. Compartimos cómo nos sentimos dando vida y recibiendo vida.

Rezamos el Padrenuestro

Canto: “Blanco pan”

Próximo encuentro

Para la próxima reunión trabajaremos el tema “Participación y Compromiso”. Tratemos de conversar o leer algo sobre este tema para prepararnos a participar de mejor manera.



Asamblea 2

PARTICIPACIÓN Y COMPROMISO

Yo de esta manera corro, como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire (1Cor 9,26)

Palabra Clave: *Servicio - Participación*

Frase Clave: *Amor a Dios y al prójimo*

Ambientación

Bienvenidos hermanos y hermanas. El tema hoy nos invita a renovar nuestro compromiso como creyentes a participar activamente en la construcción del Bien Común y a construir el Reino de Dios.

Como discípulos y discípulas del Señor sentimos un mayor compromiso ciudadano de vivir y trabajar por la justicia social. Dispongámonos a participar activamente en este encuentro.

Dialoguemos

- Leamos otra vez la Palabra Clave, ¿qué novedad encontramos en ella?
- Orando la Frase Clave, respondamos: ¿Cómo lograr la Vida Plena?
- El tema, Palabra Clave y Frase Clave tiene algo en común. ¿Qué crees que es?

Canto: Iglesia Misionera

Oración: “Señor, cuando tenga hambre, dame a alguien que necesite comida.
Cuando tenga sed, mándame a alguien que necesite bebida.
Cuando tenga disgusto, preséntame a alguien que necesite consuelo.
Cuando esté pobre, ponme cerca de alguien necesitado.
Cuando alguien me falte, dame la ocasión de alabar a alguien.
Cuando esté desanimado, mándame a alguien a quien tenga que darle ánimos.
Cuando sienta la necesidad de comprensión, mándame a alguien que necesite la mía.
Cuando tenga necesidad de que me cuiden, mándame a alguien que tenga que cuidar.
Cuando piense en mí mismo, atrae mi atención hacia otra persona”
(Madre Teresa de Calcuta)

Reflexión sobre el símbolo



- ¿Qué te sugiere este dibujo?
- ¿Qué significa para ti el Bien Común?
- ¿Podrías dar ejemplos de bienes que sean comunes a todos, sin excepción?

El ser humano es social, no puede vivir solo, necesita del otro para su realización. La sociedad es el conjunto de hombres y mujeres que unidos buscan alcanzar las condiciones sociales que ayuden a que todos lleguen a su realización plena.

Como Iglesia debemos esforzarnos por participar de la vida social y política de nuestro país, en busca de la justicia social y del compromiso solidario. “La política es la forma más perfecta de la caridad”, decía S. Juan XXIII. Es parte de los deberes sociales exigir respetuosamente a los gobernantes que cumplan sus deberes y busquen el bien de todos.

Dialoguemos

- ¿Conoces alguna forma de organización que enfrente los atropellos que sufren los pobres?
- ¿Qué podemos hacer como laicos creyentes para incidir más en la vida social?
- Y como Iglesia, ¿qué podemos hacer para anunciar la justicia?

El Papa Francisco nos dice:

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se cierra en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado (Exhortación Apostólica del Papa Francisco, No. 2).

Lectura y estudio del texto

a. Lectura del texto: Lucas 10, 25-37.

La parábola del buen samaritano es una de las joyas del Evangelio de Lucas. La historia del samaritano es una pieza provocativa, sugerente. Al fondo de ella está Jesús mismo. Esta parábola, con la de Lázaro y Epulón y la del juicio final, forman la trilogía de las parábolas sociales. Aunque todo el Evangelio tiene una gran dimensión social, en estas parábolas se acentúa esa dimensión, hasta convertirse en el centro del evangelio, junto con la fe.

Amar a Dios y amar al prójimo, es ponerse en la perspectiva de *Jesús y los pobres*, de la *fe y solidaridad*. Son dos las enseñanzas que nos deja este texto: la atención al pobre, a la víctima está por encima del culto; yo no tengo prójimo, sino que soy yo quien me hago o no prójimo del pobre y de la víctima.

Dialoguemos

- ¿Qué te llama la atención de este texto?

b. Estudio del texto

La parábola del Buen Samaritano, resume el ideal del amor auténtico: la solidaridad de un hombre samaritano, aborrecido por los judíos, que se conmueve ante el judío herido y lo auxilia. Así, la historia que narra Jesús amplía el concepto de amor al prójimo, mostrando que debemos dar amor, tal como Dios ama a todos, santos y pecadores. El ritual vacío, propio de una religión falsa, es contrastado por la práctica eficiente del amor solidario.

Las acciones hablan más que las palabras, por eso todo creyente es llamado a una vida de servicio al necesitado, independientemente de su condición social, racial, moral o religiosa. Se puede decir que la palabra más próxima a solidaridad es “ágape”, término que incluye la teoría y la práctica del amor. Ágape indica principalmente el amor entre Dios y el hombre, y del hombre con su prójimo.

Contexto inmediato de Lucas 10,25-37. La parábola del buen samaritano es una de las más conocidas. Lc 10 comienza diciendo que Jesús “envió de los setenta” como mensajeros a una aldea samaritana, para que prediquen y hagan milagros. Cuando llegaron allí, fueron rechazados (Lc 9,51-56). De ahí que Santiago y Juan pidan a Jesús hacer caer un rayo para destruir esa aldea samaritana. Pero Jesús se opone y ordena ir a otra aldea. Este texto nos prepara para entender que Jesús no se deja llevar por el legalismo ni por las represalias.

La Parábola del Buen Samaritano. El relato tiene su origen en una pregunta peculiar: *¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?* Quien pregunta pretende poner a prueba a Jesús. Jesús responde con dos interrogantes: *¿Qué está escrito en la ley?* *¿Qué lees?* Entonces, el doctor, queriendo mostrar su conocimiento de la Ley, cita Deut 6,5 y Lev 19,18, textos que establecen el principio de la ley (el amor), en dos sentidos: vertical (amor a Dios) y horizontal (amor al prójimo).

Aunque la respuesta fue adecuada, Jesús lo desafía a ser coherente entre lo que dice y lo que actúa. ¡No basta predicar la ley para tener vida, sino vivir el mandato de amor! Cuando Jesús le dice: “Anda, haz eso y vivirás”, deja al doctor en tal desventaja que queriendo ganar tiempo vuelve a preguntar: *¿Y quién es mi prójimo?*

Así, él se reconoce como transgresor de la Ley, pues sabiendo lo que demanda el precepto del amor, en vez de mostrar sinceridad, busca justificarse. Recordemos que un judío consideraba prójimo sólo a otro judío, despreciando a los gentiles. Detrás de la pregunta del magistrado hay un afán por delimitar las fronteras del amor. Jesús, conociendo el trasfondo de la pregunta, aprovecha la situación para darle una lección de misericordia, que quebranta las barreras del judaísmo: un samaritano herido.

La parábola describe una situación real: en el camino de Jerusalén a Jericó se da un asalto; la distancia entre Jerusalén y Jericó es de 30 kilómetros; era una zona desierta y árida, escondite natural de bandidos. Así, pues, el asalto a un desconocido solitario no era ninguna sorpresa para el público que escuchaba la parábola.

Esta parábola tiene una división natural, como una escalera descendente, con una estructura basada en el simbolismo de cuatro personajes, diferentes en situación, pero semejantes, dado que todos transitan por un mismo camino (Jerusalén a Jericó), camino que los coloca en la situación. Veamos:

- Un hombre *descendía* de *Jerusalén a Jericó* (camino) lo asaltaron y se marcharon.
- Un sacerdote *descendía* por aquel camino (Jerusalén a Jericó); al verlo, pasó de largo.
- Un levita que *llegó* por aquel camino (Jerusalén a Jericó); al verlo, pasó de largo
- Un samaritano que *va* de viaje por ese camino (Jerusalén a Jericó), se compadece de él.

Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó. El texto no dice nada acerca de su nombre, pero sí del asalto que sufre. Hay que suponer que se trata de un judío; de no serlo, el autor habría indicado su procedencia. Tampoco se dice quiénes son los bandidos que lo dejan medio muerto. De este hombre se dice que “lo desnudaron, lo molieron a palos y lo dejaron medio muerto”. El hombre quedó, por lo tanto, sin señales de identidad, pues ya no tenía vestido. Apenas tenía vida.

...**Un sacerdote y un levita** descienden por aquel camino. De ellos se espera que amen a los demás; pero evitan acercarse al hombre herido, pese a que es judío. Ellos olvidan que cualquier persona, de cualquier nación, que esté necesitado es prójimo; ellos pasan junto al herido sin mostrar misericordia, sino sólo rechazo. Tal vez ambos volvían de cumplir sus funciones en el templo de Jerusalén; iban a Jericó, residencia de sacerdotes y levitas. Aunque la parábola no dice por qué actúan de ese modo, quienes escuchan el mensaje probablemente no se asombran de que no socorran al judío, pues siendo un herido, era “natural” que no quieran exponerse a la impureza.

... **Pero, un samaritano** que viajaba por allí es quien decide la suerte del herido. Este “pero” es un adverbio de contraste que hace la diferencia: el samaritano no pasa de largo, sino que auxilia al herido. Si se lee el relato desde la mentalidad judía, la presencia del samaritano sólo produce desilusión; ¡su aparición complica la escena! El público, más que antes, escucha con atención, pues siendo judíos no podían esperar nada de un samaritano que es un excomulgado, un hereje.

La parábola del buen samaritano amplía el concepto de prójimo, pues lejos de ser ficticia, es una historia real. Las escenas no son imaginarias; el sacerdote y el levita insolidarios son personas reales, a las que vemos día a día. Jesús, ante todo quiere ilustrar que la verdadera religión no consiste en sacrificios, credos o ritos, sino en actos de amor, en beneficio del necesitado. En otras palabras, no basta conocer la doctrina, hay que ponerla en práctica. El Señor nos desafía: “misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9,13).

Dialoguemos

- ¿Qué desafíos nos deja el estudio bíblico hecho?
- ¿Qué debemos hacer para pasar de la teoría a la práctica de la misericordia?
- ¿Qué me impide ayudar a los demás? ¿Cuál es mi limitación?

c. El mensaje que deja para nuestra vida

Frente a la ayuda negada, cobra relevancia la buena acción que realiza el samaritano. Él actúa de modo ejemplar: pone sus intereses personales (su tiempo, su caballo, su reputación, su dinero) en segundo plano y se concentra en salvar la vida del herido.

Esta parábola nos invita a reflexionar sobre nuestra postura frente a quien consideramos “enemigo”: *“Yo les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que les odian”* (Lc 6,27). La postura cristiana debe ser de **compasión** frente al que sufre, compasión que debe calar en lo más profundo del corazón. *“Mi corazón se agita dentro de mí, se estremece de compasión”* (Os 11,8).

Este sentimiento de amor genera responsabilidad ante el caído; siete gestos del samaritano muestran cómo debemos “hacer” la misericordia (Cf. Lc 10,34-35):

- Acercarse.
- Vendar las heridas, curarlas con aceite y vino.
- Montarlo en la propia cabalgadura.
- Llevarlo a una posada.
- Cuidar personalmente de él.
- Pagar la cuenta y dar un anticipo para los nuevos gastos que implique su cuidado.
- Mostrarse disponible para seguir respondiendo por él.

Destacamos que la ayuda tiene tres momentos: 1. Asistencia inmediata (acciones 1-3); 2. Cuidado a fondo para la total recuperación (acciones 4-6); 3. Responsabilidad permanente (acción 7). El samaritano está dispuesto seguir con la mano tendida, si fuese necesario. ¡Él no es un asistencialista, sino que se compromete con la recuperación total!

“Vete y haz tú lo mismo”...

Celebración

Formando un círculo recordamos, en voz alta, personas que están enfermas, en necesidades, que han pedido oración. Sólo las nombramos, sin explicar su dolencia. Hacemos un momento de silencio para orar por ellas.

Rezamos el Padrenuestro y terminamos orando juntos la siguiente oración:

“Cuando te escucho, Jesús,
¿me transformo, hago oración,
y termino actuando
como un hijo del Padre
hacia mis hermanos?
Tu Palabra es fuerza
abriendo mi corazón
para ofrecerse al prójimo,
en todo momento,
a la manera del buen samaritano”

Canto: “Con vosotros está”

(Franck Widro)

Próximo encuentro

Para la próxima reunión trabajaremos el tema de la “Unidad en la Diversidad”. Tratemos de conversar o leer algo sobre este tema para prepararnos a participar de mejor manera.

Recordemos

Las obras de caridad

1. Visitar al enfermo.

2. Dar de comer al hambriento.

3. Dar de beber al sediento.

4. Vestir al desnudo.

5. Dar posada al peregrino.

6. Redimir al cautivo.

7. Enterrar a los muertos.

Asamblea 3

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Esforcémonos por preservar la unidad en el Espíritu, en el vínculo de la paz (Ef 4,3)

Palabra Clave: *Muchos rostros*

Frase Clave: *Nos da vida en abundancia*

Ambientación

Bienvenidos y bienvenidas queridos hermanos a este tercer encuentro de reflexión bíblica. El tema de hoy nos lleva a reflexionar sobre la actualidad, reconocimiento y valoración de las diversidades culturales de nuestros pueblos. Indígenas, negros, montubios, blancos y mestizos; niños y niñas; varones y mujeres, a todos nos convoca la misión de anunciar la Palabra de Dios en nuestras comunidades, e incluso más allá de nuestras fronteras. Esto exige tener una identidad cristiana bien sólida, pues no sólo debemos predicar de viva voz, sino con ejemplo de vida, como nos dice el Papa Francisco: “profetas para anunciar, denunciar y testimoniar”.

Dialoguemos

- Leamos otra vez la Palabra Clave, ¿qué novedad encontramos en ella?
- Orando la Frase Clave, respondamos: ¿Cómo lograr la Vida Plena?
- El tema, Palabra Clave y Frase Clave tiene algo en común. ¿Qué crees que es?

Canto: Iglesia misionera

Oración: Señor Jesús, permíteme esparcir tu fragancia dondequiera que vaya; inunda mi vida de tu Espíritu; aduéñate por completo de mí. Que mi vida sea una irradiación de la tuya. Ilumíname y haz que por medio mío, cada persona con la que entre en contacto pueda sentir tu presencia. Que al verme no me vean a mí, sino a Ti. Permanece en mí, así resplandeceré con tu mismo resplandor, y mi resplandor será luz para los demás. Toda mi luz viene de ti, amado Jesús: ni el más leve rayo es mío.

Sugíereme la alabanza que más te agrada, iluminando a otros a mí alrededor; que no te pregone con palabras, sino con ejemplo, con el destello visible del amor. Amen (Card. Newman).

Reflexión sobre el símbolo

- ¿Qué te sugiere este dibujo?
- ¿Qué idea te sugiere el símbolo con relación al tema planteado?
- ¿Qué nos impide vivir la cultura en nuestro medio?

San Agustín decía: “*En lo esencial unidad, en lo no esencial libertad, en todas las cosas caridad*”. La primera



realidad que debemos aceptar con alegría es el pluralismo y diversidad en nuestra Iglesia. El pluralismo es necesario por dos razones: por la diversidad cultural en el mundo y por los diferentes niveles de conciencia de los pueblos. No es la misma situación cultural en América que en África o Europa; no todos los pueblos tienen el mismo nivel de conciencia, no todos tienen la misma historia. Eso crea desafíos que no pueden resolverse repitiendo la misma predicación y propuesta pastoral del siglo pasado.

“Corresponde a las comunidades cristianas analizar la situación de su país, iluminarla a la luz del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción” (Papa Paulo VI).

Dialoguemos

- ¿Habíamos escuchado antes hablar sobre la *Unidad en la diversidad*?
- Si tú respondes es ‘sí’, ¿por qué no lo ponemos en práctica?
- Si la respuesta es ‘no’, ¿por qué no nos habíamos enterado de ello?

El Papa Francisco nos dice:

El substrato cristiano de algunos pueblos —sobre todo occidentales— es una realidad viva. Allí encontramos, especialmente en los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de auténtico humanismo cristiano. Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco, No. 68).

Lectura y estudio del texto

a. Lectura del texto: **Mateo 2, 1-12**

Mateo nos cuenta una historia diferente a la de Lucas: en lugar de pastores, habla de los magos de Oriente; en lugar de un establo, nos lleva al palacio de Herodes; en lugar de un pesebre, nos muestra regalos dignos de un rey; en lugar de ángeles, nos habla de sueños.

Si bien los pastores y los magos se reunieron alrededor del pesebre, los pastores llegaron de cerca y los magos de lejos. La visita de los magos probablemente se dio mucho después de que los pastores hubieran partido. María y José permanecieron por los alrededores de Belén hasta que Jesús sea presentado y circuncidado en el templo (Lc 2,22-38); María también necesitaba tiempo para recuperarse del parto, antes de viajar de regreso a Nazaret. Los magos visitaron al niño durante al final de la estancia de María y José en Belén.

Dialoguemos

- ¿Qué te llama la atención de este texto?
- ¿Comparte las novedades del texto de Mateo con relación al de Lucas?

b. Estudio del texto

Para una mejor comprensión del mensaje que trae el pasaje leído en esta tercera asamblea (Mt 2,1-12) sería provechoso dividir el relato de los magos en dos partes, siguiendo el criterio de los cambios de lugar: en Jerusalén (2,1-6) y en Belén (2, 7-12). Vale la pena aclarar que en el corazón de esta historia está una cita bíblica que focaliza la importancia de Belén en la infancia de Jesús: *“Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel”* (2,6).

Así, pues, estas dos ciudades constituyen el fondo de la actividad de los magos; ambas localidades están unidas por dos hilos temáticos: la estrella (vv. 2.7.9.10) y la adoración que hacen del Niño (vv. 2.11).

Los Magos, la estrella y Jerusalén

Los magos eran orientales dedicados a la astrología y a la predicción del destino, es decir sabían el arte de interrogar a los astros. Una vez que llegan a Jerusalén dicen que han “visto su estrella en levante”. El término “levante”, en griego *anatolê*, cuando o tiene artículo significa “Oriente”, es decir el punto cardinal por donde sale el sol. Pero, en el texto de Mateo, está con artículo (“el Oriente”), lo que significa algo más profundo: ¡ha surgido un verdadero astro!

Este dato relevante confirma lo que se anunciaba ya en el Antiguo Testamento: “surgirá un astro de Jacob y se levantará un hombre de Israel” (Num 24,17). Así, pues, la estrella se convierte en la figura de un nuevo rey, apenas nacido, pero que desde ya empieza a guiar a los que están de camino, atrayéndolos al lugar donde Él ha nacido, para tener un encuentro personal.

Es interesante notar que esa estrella no es visible desde Jerusalén. Cuando los magos están allí, la estrella desaparece, para volver a ser visible a los magos cuando éstos se alejan de esa ciudad. La estrella es, verdaderamente, el elemento más significativo del relato, pero es bueno notar que los magos, en su largo caminar, no se han dedicado a seguir a una estrella, sino que al verla brillar, supieron que era anuncio de algo importante, y enseguida la asociaron con el nacimiento de un rey, desconocido para ellos, pero que representaba salvación, más allá de que no era parte ni de sus pueblos, ni de sus culturas.

El viaje no era hacia un lugar desconocido, puesto que sabían que debían ir hasta Jerusalén como meta. Seguramente ellos habían oído o leído lo que había predicho el profeta Isaías: que a esa ciudad acudían en peregrinación todos los pueblos de la tierra, para encontrarse con el Dios Verdadero, el que acoge a todas las naciones (Cf. Is 1-6).

Pero, los habitantes de la ciudad de Jerusalén, al enterarse de la noticia que traen los magos respecto al nacimiento del Mesías, al que viene a adorar, ¡se turban y se agitan! Los habitantes de Jerusalén no parecen muy entusiasmados con la Buena Noticia, sino que más bien se muestran despreocupados y sin ganas de rendir homenaje al “rey de los judíos que ha nacido”. Para completar el panorama, el rey Herodes, lleno de temor ante la posibilidad de perder su reinado, decide matar al niño-rey que ha nacido.

Aunque en Is 1-6 la ciudad de Jerusalén está llamada a “levantarse y acoger la gloria del Señor”, ahora en Mateo asistimos a una reacción de rechazo por parte del rey y de los habitantes de Jerusalén. Tal conducta ya prefigura el comienzo de la hostilidad que llevará a Jesús a ser condenado a muerte, precisamente en Jerusalén.

Los magos en Belén

Esa reacción impide a los magos encontrar la salvación en la ciudad elegida para ser espacio de comunión de los pueblos del mundo. Por eso, los magos deben trasladarse a Belén para encontrarse con la luz que ilumina la vida. Todo este itinerario es guiado por Dios que orienta los sucesos de la historia hasta la pequeña aldea de Belén, patria de David, donde él había recibido la investidura real con la unción dada por Samuel.

David recibió óleo en la cabeza para ser instituido rey. Ahora, el nuevo y definitivo rey recibe su investidura divina, no con óleo, sino con el Espíritu Santo (Mt 1,18.20). Por eso, a Belén suben todos los pueblos, representados por los magos, para contemplar al Emmanuel, Dios con nosotros, y hacer una experiencia de paz, de fe, de amor, sin distinción de raza, credo, religión o género... el único requisito es reconocer la estrella y ponerse en camino...

La estrella es sólo una señal que llama a los magos a ponerse en camino. Al principio puede ser que hayan estado movidos por la curiosidad, pero enseguida eso se transformó en un deseo de búsqueda: “¿dónde está el rey de los judíos?”. La pregunta se la hacen al rey Herodes e, indirectamente, a toda Jerusalén. La respuesta es dada por los sumos sacerdotes y escribas: es necesario buscarlo en Belén de Judá, porque así está profetizado (Mt 2,6). La Palabra de Dios se convierte en luz para el camino para los magos, pero no para los sabios...

Es extraño que quienes viven en Belén o alrededores no vean esa señal. Aquellos que están cerca no se dan cuenta de lo acaecido, mientras los lejanos, después de recorrer un largo camino, encuentran lo que buscaban. ¿Qué ven los ojos de los magos? Un niño con su madre, en una casa pobre; ante Él se postra y le ofrecen oro (es rey), incienso (niño humano y divino) y mirra (niño destinado a morir).

Dialoguemos

- Después de leer este pasaje de Mateo, ¿estoy dispuesto a hacer el camino de los magos?
- ¿Qué dificultad encuentro para ver a Jesús en la persona distinta? ¿Cómo puedo superarlas?
- En la búsqueda de la verdad ¿sabes confiar, ponerte en camino y escuchar la voz de Dios?

c. El mensaje que deja para nuestra vida

Lo realizado por los magos es auténtico camino de fe para quien desea encontrarse con el Salvador. Para empezar un camino siempre debemos tener una señal, pero no basta averiguar el sentido del signo; es necesario sentir muy dentro el deseo de iniciar el camino: “Dios es la verdad; quien busca la verdad, busca a Dios, conscientemente o no” (Edith Stein). El deseo provoca preguntas. Los Magos encuentran a Jesús porque tienen fuertes preguntas.

La experiencia del encuentro con Jesús es una provocación para la pastoral: es necesaria una catequesis que supere las certezas o que deje de preocuparse por dar respuestas prefabricadas, para tener encuentros pastorales con personas de carne y hueso, que muchas veces piensan distinto, viven distinto o sienten distinto.

Lo que hacen los magos es un auténtico camino de fe, de unos creyentes que sin pertenecer al pueblo elegido, están decididos a encontrar al Salvador. “Los Magos representan a los buscadores de la verdad, listos a vivir la existencia como un éxodo, en camino al encuentro con la luz que viene de lo alto” (Mons. Bruno Forte).

Celebración

Hagamos una celebración litúrgica utilizando fotos o cuadros donde se vean diferentes culturas. Cada uno escoge una foto y hace una oración y comparte un texto bíblico que le resuene en ese momento.

Rezamos el Padrenuestro

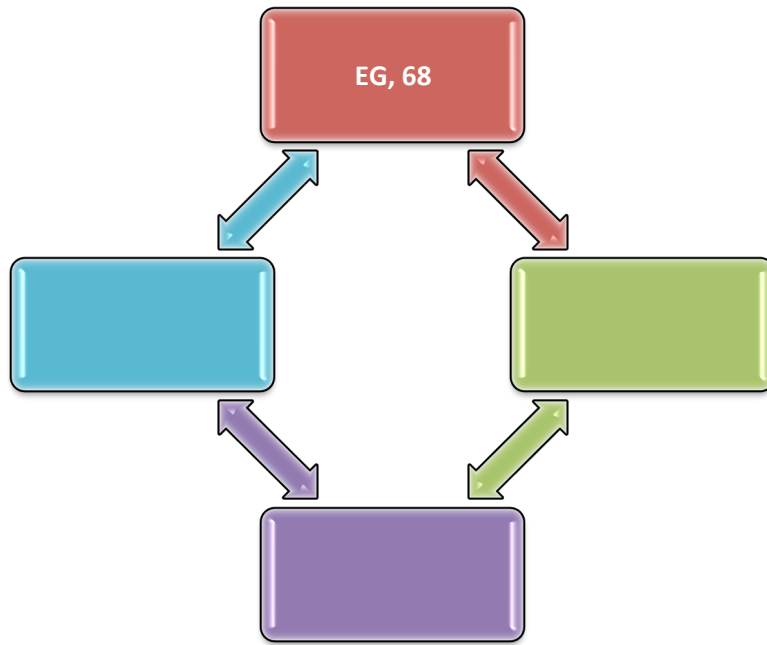
Canto: “Juntos como hermanos”

Próximo encuentro

Para la próxima reunión trabajaremos el tema de la Identidad cristiana. Tratemos de conversar o leer algo sobre este tema para prepararnos a participar de mejor manera. Si podemos traigamos algo para compartir.

Recordemos

Leamos con atención el número 68 de la Evangeli Gaudium y saquemos tres ideas que nos llamen la atención.



Asamblea 4 **LA IDENTIDAD DEL CRISTIANO**

Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (Ef 2,4-5)

Palabra Clave: *Identidad*

Frase Clave: *¿Quién soy yo?*

Ambientación

Bienvenidos hermanos y hermanas a nuestro cuarto encuentro. Hoy, en el Evangelio de Marcos, Jesús hace una pregunta, difícil de responder: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Podemos contestar a esta pregunta con respuestas de “catecismo”, que si bien son verdaderas, no siempre expresan lo que realmente sentimos dentro de nuestro corazón: Jesús es el Señor, el Salvador, el Amigo que no falla... pero allí sigue la pregunta: TÚ... ¿Quién dices que soy yo?...

Responder a esta pregunta, equivale a decir quién soy yo mismo, de allí su dificultad. Les invitamos a reflexionar sobre nuestra identidad como cristianos y cristianas, discípulos del Señor Jesús.

Dialoguemos

- Leamos otra vez la Palabra Clave, ¿qué novedad encontramos en ella?
- Orando la Frase Clave, respondamos: ¿Cómo lograr la Vida Plena?
- El tema, Palabra Clave y Frase Clave tiene algo en común. ¿Qué crees que es?

Canto: Jesucristo

Oración:

Vengo aquí, mi Señor, a olvidar las prisas de mi vida.
Ahora sólo importas tú. Dale la paz a mi alma.
Vengo aquí, mi Señor, a encontrarme
Con tu paz que me serena.
Vengo aquí, mi Señor,
a que tú lo transformes todo en nuevo.
Vengo aquí, mi Señor,
a vivir tu presencia que me envuelve.
Vengo aquí, mi Señor,
A decirte que creo en ti y quiero seguirte.

Reflexión sobre el símbolo

- ¿Qué te sugiere este dibujo?
- ¿Con qué parte del símbolo me identifico?
- ¿De dónde provengo?

Dios me acepta tal como soy, y no como debería ser. Dios me conoce por mi propio nombre... y mi nombre soy yo. Dios mismo me garantiza que soy quien soy. San Agustín dice: “Un amigo es alguien que sabe todo de ti y, no obstante, te acepta”. Este es el sueño que todos compartimos. Dios me quiere con mis ideales y fallas, mis sacrificios y alegrías, mis éxitos y fracasos. Una cosa es saberse aceptado y otra distinta sentirlo vivamente. No basta haber palpado una sola vez el amor de Dios; se necesita mucho más que eso para construir la vida sobre el amor de Dios. Hace falta mucho tiempo para llegar a creer que Dios me acepta tal como soy. Tal vez no nos demos cuenta que la fe exige mucho coraje de nuestra parte.

Dialoguemos

- ¿Por qué es indispensable tener coraje para aceptarte?
- ¿Cuál crees que es la consecuencia cuando no aceptas a los demás?
- ¿Cuáles son las causas que impiden que nos escuchemos a nosotros mismos?

El Papa Francisco nos dice:

Lo que da autoridad e identidad al cristiano es la unción del Espíritu Santo, y no una licenciatura en teología. La gente siguió a Jesús porque llegaba al corazón, no como los doctores de la ley que con su sabiduría humana no eran capaces de hacer que el pueblo encuentre su propia identidad. Jesús no era un predicador común si no que tenía la autoridad que viene de la unción especial del Espíritu Santo; es el Hijo de Dios, ungido y enviado a traer la salvación y la libertad aunque algunos se escandalizaban de ese estilo de Jesús, por



su identidad y su libertad. Si nosotros cristianos no comprendemos bien las cosas del Espíritu, no damos, no ofrecemos un testimonio, no tenemos identidad. El hombre solo no puede comprender esto. San Pablo predicaba con la unción del Espíritu, expresando cosas espirituales y en términos espirituales. Las bienaventuranzas que Jesús nos enseñó son el carnet de la identidad de los cristianos (Papa Francisco, homilía 2 de septiembre de 2014).

Lectura y estudio del texto

a. Lectura del texto: **Marcos 8, 27-29**

Jesús hace dos preguntas a sus discípulos: La primera dirigida a la gente, en general: *¿quién es el Hijo del Hombre?* Se trata de una pregunta general sobre la fe, cuyas respuestas pueden ser variadas, dependiendo de la fe de cada uno: Yahvé, Mahoma, Buda, Jehová..., incluso hay una respuesta que dan los no creyentes y los que no pertenecen a ninguna religión.

La segunda pregunta es más particular y directa porque se dirige a cada uno: Según tú, *¿quién soy yo?* Esta es una pregunta fundamental. Podemos hablar de lo que la gente cree e incluso sobre qué dicen otros de Jesús. Pero, lo que realmente importa es **¿quién es Jesús para mí?**

Dialoguemos

- ¿Qué te dice el texto?
- ¿Te has preguntado alguna vez cuál es tu identidad?
- ¿A qué te invita esta lectura?

b. Estudio del texto

Dada la serie de milagros que hace Jesús, y que sorprenden a todos, incluso al mismo rey Herodes que se pregunta quién es Jesús, hasta confundirlo con Juan el Bautista, ahora el mismo Jesús plantea la pregunta por su identidad. El texto muestra la conversación de Jesús y sus discípulos, camino a Cesarea de Filipo. En un momento, el diálogo se amplía hasta abarcar a la multitud.

El diálogo gira alrededor de la pregunta: “¿Quién dicen que soy?” El desarrollo del texto nos permite descubrir que con relación a las respuestas que se dan, estamos respondiendo acerca de nuestra identidad.

Este texto nos ubica en el lugar donde se desarrolla la acción y nos introduce a las preguntas de Jesús acerca de su identidad. A la primera: "¿quién dicen la gente que soy yo?", los discípulos responden nombrando figuras proféticas que el pueblo evoca con relación a Jesús. A la segunda: "ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", responde Pedro, reconociendo que Él es el Mesías.

Si el pueblo que le conoce, ve en Jesús una figura que anuncia el Reino de Dios, la confesión de Pedro parece indicar que entre sus discípulos ya se le veía como Ungido que cumplía la llegada del Reino. En el v. 30 Jesús pide a sus discípulos no difundir esa idea, por una razón:

En 8,31-33 Jesús aclara que el Hijo del Hombre tiene que padecer sufrimientos, rechazos, muerte en cruz. La gente y hasta los discípulos se asustan y quieren huir. El texto remarca la franqueza de Jesús al explicar su futuro, futuro que define su identidad, y que Pedro no tenía en mente a la hora de su confesión. Por eso hay un cambio de acción: la reprensión de Pedro a Jesús, es seguida por la dura reprensión de Jesús a Pedro (y al auditorio). Es importante subrayar el hecho de que Jesús se refiera a Pedro como "Satanás". ¡Toda intención de cambiar la identidad del Cristo, se opone al reino de Dios y es, por ello satánica!

Aunque Pedro y los discípulos identifican a Jesús como Cristo, eso no significa que tengan claro el significado de tal identificación. Existía en Israel diferentes expectativas mesiánicas, es decir que las ideas y esperanzas acerca de Cristo variaban. No es claro en el relato cuál era la expectativa de Pedro, pero su reacción nos permite ver que no incluía la desalentadora enumeración que Jesús hace de su futuro inmediato. Cualquier confesión de fe que hagamos acerca de Cristo no puede definirse de antemano, sin antes confrontarla con la vida de Jesús: sufrimiento, rechazo y muerte es lo que su vida acarrea; la resurrección sólo llega después de la muerte.

Una vez que los discípulos han sido informados sobre lo que implica ser Cristo, la narración cambia para hacer conocer las consecuencias del seguimiento: no hay verdadero seguimiento sino no es a Cristo crucificado. Negarse a sí mismo no es un programa de ascetismo para el crecimiento en la humildad; tomar la cruz no es resignación cotidiana ante nuestra dolencia humana. Ambas cosas son, en realidad, consecuencia de seguir al Cristo, en la vida y en la muerte. Sólo quien no se salve puede ser salvado en el seguimiento de Cristo, que renunció a salvarse.

Dialoguemos

- ¿Cuál es la imagen que la gente tiene hoy de Jesús?
- ¿Cuál es la respuesta que la gente da hoy a la pregunta de Jesús? ¿Yo, qué respuesta doy?
- ¿Qué me impide reconocerlo como Mesías?
- Orando la Frase Clave, respondamos: ¿Cómo lograr la Vida Plena?

c. El mensaje que deja para nuestra vida

Tentados por lo que pasa alrededor nuestro, muchas veces miramos pero no vemos, oímos pero no entendemos. Estamos llamados a vivir en comunidad, amando y sirviendo a los hermanos. Pero, cómo haremos esto si no tenemos cabal consciencia de nuestra identidad: posibilidades y frenos, fortalezas y debilidades.

El Señor Jesucristo se dirige hoy a nosotros con la misma pregunta que hizo a los discípulos: ¿Quién dices tú que soy yo? Estamos invitados a darle una respuesta generosa y valiente. Somos discípulos de Él, somos sus seguidores, ahora y siempre, hasta las últimas consecuencias. Por eso es muy importante que tengamos nuestras ideas y sentimientos claros, que nos esforcemos por conocerle cada vez más y mejor, que le amemos sinceramente, que sigamos sus enseñanzas y vivimos conforme a ellas.

¿Soy testigo de lo que digo creer sobre la identidad de Jesús, tanto con mis palabras como con mis obras?... Todos creemos en Jesús. Pero algunos le entendemos de una forma, otros de otras.

Celebración

De ser posible se reproduce en grande el “árbol de la identidad” o se sacan copias, para que en pequeños grupos, o de manera personal lo llenemos. Ponemos todos los trabajos en el centro del salón, hacemos un momento de oración personal y juntos rezamos: “Señor danos la identidad cristiana que tú tenías; danos tu Espíritu para que pensemos, sintamos y hablemos como Tú pensabas, sentías y hablabas. Danos, Señor, la unción del Espíritu Santo”. Amén

Rezamos el Padrenuestro

Canto: “Me enamoré de Jesús”

Próximo encuentro

Para la próxima reunión trabajaremos el tema “La familia y Jesús,”. Tratemos de conversar o leer algo sobre este tema para prepararnos a participar de mejor manera.

Investiguemos



Asamblea 5 **JESÚS Y LA FAMILIA**

Cree en el Señor Jesús, así, tú y tu familia serán salvados (Hch 16,31)

Palabra Clave: *Familia*

Frase Clave: *Debo ocuparme de las cosas del Padre*

Ambientación

Bienvenidos hermanos y hermanas a este quinto encuentro. Cuando el Hijo de Dios se encarnó, tuvo necesidad de ser alimentado, cuidado, educado por José y María, quiso manifestarse de forma natural, con necesidades humanas, como parte de una familia.

A lo largo de la Biblia vemos que Jesús tuvo relación con las familias, y con ellas vivió situaciones similares a las nuestras: se preocupa de la relación de pareja, de padres e hijos, de hermanos; de la infidelidad, el divorcio, peleas familiares, etc. (Mt 15,4; 19,19; Mc 7,10-11; Lc 17,26-27). ¡Jesús quiere hacernos parte de su familia!

Dialoguemos

- Leamos otra vez la Palabra Clave, ¿qué novedad encontramos en ella?
- Orando la Frase Clave, respondamos: ¿Cómo lograr la Vida Plena?
- El tema, Palabra Clave y Frase Clave tiene algo en común. ¿Qué crees que es?

Canto: Oración por la familia

Oración: Señor, Dios nuestro, tú nos has elegido para ser tus santos y predilectos. Revístenos de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de dulzura, de paciencia. Ayúdanos a sobrellevar los unos a los otros cuando tengamos algún motivo de queja, lo mismo que tú, Señor, nos has perdonado. Sobre todo, danos la caridad que nos vincula a la santidad. Que la paz de Cristo brille en nuestros corazones, esa paz que debe reinar en cada familia. Que todo cuanto hagamos en palabras y en obras, sea en nombre del Señor Jesús, a quien sean dadas las gracias por ser Señor y Dios nuestro. Amén.

Reflexión sobre el símbolo

- ¿Qué te sugiere este dibujo?
- ¿Qué significa para ti la expresión “familia que reza unidad, permanece unida”?
- ¿Cuáles crees deben ser la caracteriza de una Familia como Iglesia doméstica?

La familia, comunidad de fe, esperanza y caridad, es propiamente “Iglesia doméstica”,



comuni3n de personas que reflejan la comuni3n entre el Padre, el Hijo y el Esp3ritu Santo. Es decir, as3 como Dios es Creador, la familia comparte con 3l esa obra, al procrear y educar a los hijos.

As3 como Jes3s se dedic3 a llevar la Palabra de Dios a todos los pueblos, la familia tiene la misi3n de evangelizar, no s3lo a sus miembros, sino a todos cuantos le rodean. La familia est3 llamada a la oraci3n, pues “familia que reza unida, permanece unida” y se ayudan mutuamente a vivir como hermanos, haciendo que se fortalezca el amor y la uni3n entre sus miembros.

Dialoguemos

- 3Cu3les son los principales desaf3os que enfrenta la familia hoy?
- 3Cu3les son los valores que deben cultivar hoy: los padres, los hijos y los hermanos?
- 3Qu3 podemos aprender de la familia de Nazaret?

El Papa Francisco nos dice

“En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversi3n, la oraci3n, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegr3a, y el amor aut3ntico nos lo da Jes3s... Cuando nos preocupamos por nuestra familia y sus necesidades, cuando entendemos sus problemas y esperanzas... cuando sostenemos la familia, esos esfuerzos repercuten no s3lo en beneficio de la Iglesia, sino que ayudan a la sociedad entera... Todos sabemos que no existe la familia perfecta, ni el marido o la mujer perfectos. No digamos la suegra perfecta... Existimos nosotros, los pecadores. Jes3s, que nos conoce bien, nos ense1a un secreto: que un d3a no termine nunca sin pedir perd3n” (Papa Francisco).

Lectura y estudio del texto

a. Lectura del texto: Lucas 2, 41-52

La vida de Jes3s, Jos3 y Mar3a no se diferencia de cualquier otra familia. Jos3 en su carpinter3a y Mar3a en su casa. Vida sencilla, con penas y alegr3as, educando al Hijo, ense13ndole a rezar, respetando su modo de ser y la misi3n que ten3a que cumplir. Jes3s, ya joven ayud3 en la carpinter3a y, cuando muri3 Jos3, cuid3 de su mam3.

La Sagrada Familia tambi3n tuvo dificultades, pero supieron resolverlos con di3logo, respeto y amor mutuos. Todo esto se simboliza en el episodio del Ni1o perdido en el templo. El Evangelio dice que ni Mar3a ni Jos3 comprendieron lo que el joven Jes3s hizo, pero supieron respetarlo. Jes3s puso la voluntad del Padre por encima de las costumbres, pero luego volvi3 con ellos a la casa y respet3 la autoridad de sus padres.

Dialoguemos

- ¿Qué te llama la atención de este texto?
- ¿Por qué muchos prefieren hablar del “joven” Jesús y no del “niño” Jesús?

b. Estudio del texto

Lucas 2,41-52 debe ser leído dentro del contexto literario de todo el capítulo 2, porque narra la secuencia de la encarnación del Hijo de Dios y su paso por todas las etapas de crecimiento: físico, intelectual, emocional, espiritual y social. Ésta es la única historia canónica de la niñez de Jesús, y sólo se encuentra en el evangelio de Lucas.

vv. 41: *iban sus padres todos los años a Jerusalén, a la fiesta de la Pascua.* Los judíos varones estaban obligados a observar tres fiestas: Pascua, Semanas y Tabernáculos (Ex 23,14-16). A las mujeres se les permite asistir, pero no estaban obligadas.

El viaje de la familia de Jesús, desde Nazaret era de unos 100 kilómetros, y tardaban de 3 a 4 días viajando, por lo que eso significaba un gran compromiso, no sólo de tiempo, sino de dinero. Lucas dice que José y María hacían el viaje cada año, lo que demuestra que observaban la Ley.

vv. 42-45: *Como no lo hallaron:* Dado que sus padres asistían a la Pascua cada año, Jesús habría hecho este viaje varias veces. Imaginemos el asombro del joven de la pequeña Nazaret visitando la gran ciudad de Jerusalén. La observación de la Pascua duraba ocho días (Lev 23,5-6). *Se quedó el niño Jesús en Jerusalén:* viajando en caravana, los hombres se reunían con otros hombres, las mujeres con mujeres y los niños entre sí. María y José no se preocuparon por verificar si Jesús iba en la caravana, sino luego de cumplir un día de viaje, quizá 30 kilómetros. ¡Jesús no está con ellos! Les lleva un día volver a Jerusalén.

¿Cómo no se dieron cuenta de la ausencia de Jesús? ¿Dónde encontró comida y alojamiento Jesús, durante esos tres días?... Lucas no tiene interés en contestar estas preguntas, porque su propósito es destacar la misión de Jesús.

vv. 46-47: *Todos los que le oían se sorprendían:* Jesús no está enseñando a los maestros, sino escuchándoles y haciéndoles preguntas. La enseñanza judía se basaba en preguntas y respuestas. Lucas sostiene que Jesús, aun niño, muestra sabiduría y autoridad. Más adelante, la gente alabará a Jesús por su enseñanza en la sinagoga (Lc 4,15), se verán maravillados por las palabras que salen de su boca (4,22) y quedarán sorprendidos de su autoridad (4,32).

vv. 48-51: *Sus padres se maravillaron:* La gente que escuchaba a Jesús se maravillaba de su sabiduría, pero a María y José les sorprende su falta de consideración: *¿por qué nos has hecho esto?* La pregunta de María indica la angustia que ellos sintieron al descubrir que su hijo faltaba. En esa cultura, “cada miembro comparte el honor de la familia y el mal comportamiento de uno avergüenza a todos”.

“¿Por qué me buscaban?”. Éstas son las primeras palabras de Jesús en Lucas. En la tumba el ángel hace la misma pregunta: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?” (Lc

24,5). “¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”. Jesús usa esta palabra varias veces para demostrar las obligaciones impuestas por su misión. Algunos consideran estas palabras como una reprensión a sus padres, pero realmente Jesús está sorprendido... ¡Jesús no tiene intención de deshonrar a sus padres!

“Ellos no entendieron sus palabras. María no tiene la ventaja de ver el pasado; ella no puede leer los Evangelios para ver cómo será la vida de Jesús y cómo terminará. Su ministerio es tan diferente a lo que ella cree, que se confunde.

v. 52: Y Jesús crecía: Jesús crece en cuatro dimensiones, esenciales para una persona equilibrada: 1. “En sabiduría” va más allá del conocimiento; 2. “En años”, que es lo mismo que “estatura” física y moral; 3. En “favor divino”, que implica relación con Dios; 4. En “favor humano”, que implica relación con los demás. Ser plenamente humano significa que Jesús no nació ya formado, sino que comenzó la vida con las limitaciones de un bebé y fue creciendo hasta hacerse un adulto.

Dialoguemos

- ¿Qué desafíos nos deja el estudio bíblico hecho?
- ¿Cuál de las etapas de crecimiento de Jesús te parece más importante?
- ¿Qué significa “respetar la libertad de los hijos”?

c. El mensaje que deja para nuestra vida

La familia es el centro de la nueva sociedad. Dentro de ella, la libertad de los hijos es un momento crítico. Los hijos inician su camino a la independencia, y esa es una etapa difícil, para ellos y para sus padres.

Los Padres descubren de pronto que sus hijos han cambiado su forma de ver, de actuar y de juzgar. Quieren convertirse en héroes de su propia historia. Entonces, es peligroso pretender mantenerlos como niños, sin permitir que tomen sus propias decisiones, sin darle la oportunidad de que se equivoquen, para que asuman la responsabilidad de sus acciones. Guiarlos hacia la madurez implica una ruptura, pero también abre nuevos espacios de diálogo entre padres e hijos que les permitirá entrar en una relación mutua, donde se puede acompañarlos en el presente, para orientarlos en el futuro.

La familia es un don que Dios nos da. Somos responsables de cuidar el gran amor que Dios comparte con nosotros. A pesar de todo lo malo, debemos sentir la alegría de ser padres. Aceptemos la invitación a pertenecer en ese grupo de familias humildes como Jesús, José y María, que en medio de la desesperanza y dificultades puso en Dios su confianza para cumplir la voluntad de Dios.

Celebración

Formamos un grupo y tomados de las manos proclamamos el siguiente credo de las familias (cada uno puede hacer una frase):

- Creemos que Jesús, José y María comprenden los problemas de nuestras familias. **R/ Sí, creemos.**
- Creemos que, aunque pobres, con la ayuda de Dios, podemos educar bien a los hijos. **R/ Sí, creemos.**
- Perdónanos por la mala educación que a veces damos a nuestros hijos. **R/ Perdónanos, Señor.**
- Gracias, Jesús, por nuestras familias y por el amor que hay en ellas. **R/ Gracias Señor.**
- Gracias por los juegos y las risas de los niños. **R/ Gracias Señor.**
- Te pedimos, Señor, que nos enseñes a respetar la vocación de nuestros hijos. **R/ Te lo pedimos Señor.**
- Les pedimos a Jesús, José y María que nos ayuden a seguir reflexionando la Palabra de Dios en nuestra familia y en nuestros barrios. **R/ Se lo pedimos con humildad**

Rezamos Padre Nuestro, Ave María y Bendito.

Canto: “Como no creer en Dios”.

Próximo encuentro

Para la próxima reunión trabajaremos el tema “Participación y Compromiso”. Tratemos de conversar o leer algo sobre este tema para prepararnos a participar de mejor manera.

Recordemos

Comentemos las siguientes frases del Papa Francisco respecto a la familia:

1. ¡Qué precioso valor de la familia, como lugar privilegiado para transmitir la fe!
2. Tener un lugar a donde ir, se llama Hogar. Tener personas a quien amar, se llama Familia, y tener ambas se llama Bendición.
3. Todos nos equivocamos, y a veces alguno ofende en su familia...Se dicen palabras fuertes. Escuchen este consejo: no terminen el día sin hacer las paces.
4. En el Padrenuestro decimos: 'Danos hoy nuestro pan de cada día'. El matrimonio puede rezar así: 'Danos hoy nuestro amor de cada día'.
5. La familia es fuente de fraternidad, y por eso es también fundamento y camino para la paz, pues, por vocación, debe contagiar al mundo de su amor.

